

25.11.2025

Inauguración de la exposición “Alegorías de un porvenir”

Banco de España
Madrid
José Luis Escrivá
Gobernador

El Banco de España inaugura una nueva muestra que confirma la decidida apuesta de la institución por consolidar y expandir el programa expositivo que ha puesto en marcha en los últimos años. Su poético y sugerente título, *Alegorías de un porvenir*, anticipa las múltiples lecturas que propicia y activa el recorrido por las diferentes salas de la exposición.

Parte de un episodio muy concreto y vinculado a la historia del Banco: la primera gran ampliación que se acometió de su sede central de Cibeles en las décadas de 1920 y 1930. Ampliación que nos ha legado dos de sus principales espacios arquitectónicos: el Patio de Operaciones, donde se conserva una de las mejores vidrieras *art déco* de Europa, y la emblemática Cámara del Oro, la estancia situada a 35 metros bajo tierra que custodia las reservas de oro del país. Su principal artífice, el arquitecto navarro José Yáñez Larrosa, constituye el «objeto central y en cierta medida pretexto, aunque no protagonista único, de esta muestra», como nos señalan sus comisarios.

Formado en el cruce entre eclecticismo y modernidad, en esta intervención Yáñez Larrosa prolonga y reinterpreta la propuesta inicial de Eduardo de Adaro. Y lo hace a través no solo de una cuidadosa elección de materiales y del uso de las técnicas constructivas más avanzadas de su época, sino también de la adopción de un lenguaje visual como el *art déco*, una estética internacional que conjugaba geometría, orden y sofisticación, reinterpretando los estilos de vanguardia, en especial el cubismo. Una de las tesis de esta muestra es, justamente, que fue este lenguaje, y lo que simbolizaba apostar institucionalmente por él, lo que posibilitó que el Banco de España iniciara su camino hacia la modernidad.

Cabe recordar aquí —y esta es una de esas capas de sentido que nos va desvelando la exposición— que la ampliación de Yáñez Larrosa se lleva a cabo en un periodo sumamente complejo de la historia española y europea. Años marcados por la incertidumbre, la esperanza y la convulsión social, en los que la modernidad se convirtió en un horizonte deseado y, al mismo tiempo, en un terreno de disputa. Consciente de su responsabilidad institucional, el Banco emprende una profunda remodelación arquitectónica y decorativa de su sede central con la que buscaba proyectar una imagen de solidez, progreso y confianza en el futuro, aunando lo funcional con lo representativo.

El trabajo colectivo de arquitectos, diseñadores, artesanos y técnicos es un ejemplo de la colaboración interdisciplinar que caracteriza los grandes proyectos de la historia. La experimentación formal, la integración de técnicas industriales y artesanales da cuenta de una búsqueda constante de innovación y excelencia, pero también, y esto es fundamental resaltarlo, reflejan una voluntad consciente de representar y liderar, desde la esfera institucional, los valores de la contemporaneidad.

En este proyecto de ampliación juegan un papel clave las bellísimas vidrieras que el prestigioso taller Maumejean creó para el Patio de Operaciones y que constituyen, sin duda, uno de los conjuntos decorativos más destacados del *art déco* institucional en Europa. En ellas se desarrolla un programa iconográfico dirigido a la representación del mundo del trabajo y de la técnica como ideal de progreso y cambio.

Una de las grandes aportaciones de la muestra es que va a permitir presentar por primera vez de forma pública los dibujos, bocetos y cartones originales de estas vidrieras. Gracias

a un largo proceso de investigación y al trabajo conjunto de colaboración entre el Banco de España, el Museo Nacional de Artes Decorativas y la Fundación Centro Nacional del Vidrio se han podido localizar, estudiar y restaurar estos valiosos materiales que conserva el Archivo Maumejean, actualmente depositado en el Real Sitio de La Granja de San Ildefonso.

Junto a ellos, en la exposición también se podrá ver una amplia selección de obras artísticas, piezas de artes decorativas, documentos y materiales de diversa índole —planos arquitectónicos, billetes, fotografías de archivo...— a través de los que se crea un relato polifónico que nos invita a descifrar los códigos visuales y simbólicos que han acompañado la construcción de la modernidad en nuestro país. Un relato que, por otra parte, no elude el conflicto, indagando en el reverso de ese imaginario de las «alegorías del porvenir» —la dureza de las condiciones laborales, la precariedad, la ausencia de protagonistas y autoras femeninas... — y poniendo de relieve el papel histórico del arte institucional como herramienta de legitimación.

«Alegorías de un porvenir» se enmarca en el nuevo impulso que está viviendo el Banco de España en el ámbito de la difusión patrimonial, del que nacen dos iniciativas muy destacadas. Sin duda, este es uno de los espacios más apropiados para anunciarlas, ya que comparten con la exposición esa vocación pública, ese anhelo de apertura: en primer lugar, la creación del Museo Banco de España, que verá la luz en el año 2029. Algunos de los temas presentes en la exposición formarán parte de la futura visita al deseado museo, incluyendo espacios patrimoniales tan significativos como el Patio de Operaciones o la Cámara del Oro, verdaderos ejes de vertebración de esta exposición. En segundo lugar y en consonancia con esta voluntad de abrir el Banco a la sociedad, la inauguración de esta exposición se ha visto precedida del proyecto «Puertas Abiertas», un nuevo programa de visitas comentadas que la entidad acaba de poner en marcha, con una excelente acogida por parte del público. Este nuevo programa es más inclusivo y de mayor calado; pero, sobre todo, facilita un mayor acceso y comprensión de la institución y su patrimonio.

Antes de finalizar esta presentación, me gustaría también subrayar que *Alegorías de un porvenir* ha sido fruto de una prolongada investigación colectiva en la que ha sido crucial la colaboración institucional. En este sentido quiero expresar mi más sincero agradecimiento de manera muy especial al Museo Nacional de Artes Decorativas y Centro Nacional del Vídeo por su activa implicación en la recuperación de los cartones originales de las vidrieras de la Casa Maumejean. Mi agradecimiento se extiende a los coleccionistas e instituciones que han prestado obras para esta exposición: Adolfo Autric, Javier Astudillo, Pablo Muñoz, Alfonso Muñoz, Rosario Tamayo, el Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Artes Decorativas, el Centro Nacional del Vídeo, el Museu Nacional d'Art de Catalunya, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, la Hemeroteca Nacional, la Generalitat de Catalunya, la Fundación Telefónica, el Arxiu Històric Fotogràfic de Catalunya, el Archivo General de la Universidad de Navarra, el Museo de Bellas Artes de Bilbao, Iberia y el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

Hago extensivo este agradecimiento a los comisarios de la exposición, Álvaro Perdices y Yolanda Romero, por el excelente trabajo curatorial que han desarrollado; al resto de los autores y autoras que han colaborado en el catálogo, cuyos ensayos nos permiten profundizar en las cuestiones y problemáticas que en la muestra se abordan; y a las diferentes áreas del Banco involucradas en la iniciativa, especialmente al equipo de la

División de Patrimonio y Colecciones que ha sabido llevarla a buen término, con rigor y con un extraordinario nivel de calidad, la exposición y el catálogo que la acompaña.

Si más les invito a disfrutar de esta magnífica exposición.